

en la plaza de *Monte-Citorio*, excita tres sentimientos en el alma del viajero: la compasión hacia las lesiones y fracturas numerosas que sufrió durante su larga sepultura, el reconocimiento hacia la paciencia y el génio empleados en volverlo á colocar en su basa; en fin, una compasión profunda hacia el pueblo esclavo de Roma, obligado á venir al seno de la ciudad eterna, á dar testimonio con sus más preciosos monumentos de su servidumbre y de su vergüenza. La inscripción antigua hace nacer este último sentimiento.

IMP. CÆSAT. DIVI. F. AVGVSI. VS.
PONTIFEX MAXIMVS. IMP.
XII. COS. XI. TRIS. POT.
XIV. EGYPTO. IN POTESTATEM
POPULI
ROMANI REDACT.
SOLI. DONVM. PEDIT.

«El emperador César, hijo del divino César, Augusto, soberano pontífice, emperador doce veces, cónsul once veces, tribuno catorce veces, habiendo sometido el Egipto al poder del pueblo romano, ha ofrecido este homenaje al Sol.»

Habíamos puesto el pié en el *Campo de Marte*, tan frecuentemente nombrado en la historia romana. ¡Qué cosecha de recuerdos en este lugar! Este famoso Campo, consagrado al dios Marte, después de la expulsión de los reyes, comprendía el espacio encerrado entre el Tiber y el Capitolio por un lado, y el Quirinal y el *Pincius* por el otro. Una parte de él estaba reservada á la carrera de caballos y á los ejercicios de la juventud romana, y el resto se cubrió poco á poco de monumentos célebres. Algunas ruinas y el lugar que ocuparon, hé aquí lo que queda de la mayor parte de ellos. Visitamos en todos sentidos aquella vasta llanura en donde está sentada la sexta parte de Roma mo-

derna, deteniéndonos á cada paso delante de aquellos despojos de los antiguos edificios. No lejos de Monte-Citorio brillaban los *Septa Julia*. Estos eran magníficos pórticos de mármol de 4,533 piés de longitud, sostenidos por centenares de columnas y que servían para las asambleas del pueblo en las elecciones de sus grandes magistrados. 1 Siguiendo adelante se encuentra el lugar de la *Pilla Pública*, grande y suntuoso edificio de doble piso y con pórticos, y brillante de oro y azul, enriquecido con pinturas, con maderas preciosas y con mármoles exquisitos y raros. Esta vila estaba destinada á alojar á los embajadores de las naciones enemigas 2 y llegó á ser tristemente famosa durante las guerras civiles. En ella mandó degollar Sylá á cuatro legiones fieles á Mário y que se habían rendido con promesa de que se les salvara la vida. 3 ¡Inevitable destino del viajero en Roma! por todas partes debe resignarse á poner sus plantas en sangre y ruinas.

Hacia el centro de la llanura estaba el cuartel designado bajo el nombre de *Campo de Agrippa*. El ministro y yerno de Augusto, el opulento romano, había embellecido aquellos lugares con muchos monumentos, dignos de su magnificencia. Allí estaban sus jardines, su lago, sus baños, y por fin, el inmortal Pantheon. Todo lo que el lujo oriental, ayudado de la riqueza romana, había podido inventar de más raro, de más alhagador á los sentidos, se encontraba reunido en los jardines y en los baños; el lago llegó á ser famoso por las locuras de Nerón. Este príncipe, cuyo orgullo y cuya voluptuosidad parecen haber turbado su razón, gustaba de hacer comidas en el agua. Una suntuosa mesa

1 Plin., lib. XVI, 10.

2 Tit. Liv. *Decad.*, IV, c. 3.

3 Valer. Max., lib. IX, c. 2.

cubierta con vajilla de oro y con los más excéntricos manjares, reunía en aquel lugar al hijo de Agripina y á todos los que Roma contaba en clase de prostitucion. Al ruido de las sinfonías y á la luz de los hachones, se veían la galera que conducía á los convidados y la comida imperial llevada á remolque por otras galeras resplandecientes de oro y de marfil, pasearse lentamente hasta la media noche en aquel lago cercado de verdes árboles. 1 ¡Qué tiempos! ¡Qué costumbres! ¡Qué mundo!

Por fin llegamos delante del Pantheon, hoy la *Rotonda*. No es ya solo un recuerdo el que tenemos que evocar, no es ya una ruina la que hemos de interrogar y que hemos de reconstruir; estamos delante de un monumento entero, el mejor conservado sin contradicción de la antigua Roma. Era demasiado tarde para estudiarlo á nuestro gusto, y dejamos la excursión para el día siguiente.

10 DE ENERO.

El Pantheon; su historia.—Riquezas.—Purificación.—Milagro.—La Minerva.—Tumba de B. Angélico de Fiesola.—Cámara de Santa Catalina de Sena.—Plaza Navona.—Fuentes.—Mercado.—Juegos.—Santa Inés.

Antes de las nueve estábamos en el Pantheon. Todo el mundo sabe que este soberano templo fué edificado por el yerno de Augusto durante su tercer consulado, es decir, el año de Roma 527, veintiseis años antes del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. La inscripción grabada en el friso determina esta época:

M. AGRIPPA L. F. COS. TERTIVM. FECIT.

El Pantheon se divide en dos partes: la Rotonda, propiamente dicha, y el Pórtico. La primera fué levantada por Agrip-

1 Tacit., *Annal.*, XV; Suet., *in Ner.*, c. XXVII.

pa, para que sirviera de *Calidarium* á sus baños, y cuando más tarde quiso hacer de ella un templo, le agregó el Pórtico. Augusto debía ser, según el pensamiento de Agrippa, el dios tutelar de la Rotonda; pero el príncipe rehusó este honor y permitió solamente que fuese colocada su estatua bajo el peristilo. Estaba éste en un nicho á la derecha de la puerta de entrada, y la de Agrippa en un nicho semejante, á la izquierda. El templo fué dedicado á *Jupiter Vengador*, *Jovi Ultori*, pero bien pronto el Olimpo entero vino á tomar lugar en el nuevo santuario, que fué llamado *Pantheon*, ya porque en él se adoraba á todos los dioses juntos, ya como pretende dios Cásio, porque tenía la forma del cielo. 1. Lo que no es dudoso es que ningún otro templo igualaba en grandeza y riqueza á este soberano edificio. En vez de bajar como hoy, se subían cinco escalones para entrar á él. Bajo el peristilo se abría la puerta de dos hojas de bronce dorado que permanecía abierta para todo el mundo. Las paredes del peristilo estaban como las del templo, revestidas de los más preciosos mármoles y adornadas con bajorelieves, y el suelo enlazado con planisferios de mármol y de pórfido de más de siete piés de diámetro. El Pórtico tiene 103 piés de longitud y 61 de latitud. Está formado de 16 columnas, cada una de un solo trozo de granito oriental. Tienen 14 piés de circunferencia y 38 de altura, sin comprender las bases y los capiteles. Estos últimos, de mármol blanco, pasan por ser los más bellos que nos ha legado la antigüedad. El techo entero del peristilo se componía de vigas y de viguetas unidas por bronce. Por debajo estaban revestidas con grandes placas del mismo metal encorbadas en forma de bóveda y enriquecidas con adornos de plata en un

1 Lib. LIII.

fondo de oro. Por encima estaban cubiertas con tejas de bronce dorado; esculturas de un efecto poderoso, cuyas figuras todas eran de bronce, llenaban el tímpano del frontis.

Esta rica presa se habia escapado á los bárbaros; pero el emperador Constantino II, al llegar á Roma en 663, mandó quitar la preciosa cubierta y una parte del armazon tambien de bronce dorado; su intencion era adornar con él á Constantinopla. Desgraciadamente la flota encargada de aquellos despojos, fué robada por los sarracenos, y los adornos del Pantheon fueron á perecer á Alejandría 1. Más noble fué el pensamiento de Urbano VIII. A fin de utilizar en la gloria del verdadero Dios lo que quedaba de bronce en otro tiempo consagrado á los ídolos, lo mandó echar este Pontífice al molde maravilloso, de donde salieron las columnas torcidas del ciprés de San Pedro. El mismo papa construyó tambien los dos campanarios que coronan hoy el peristilo. Algunos autores creen que la gran puerta de bronce es la misma que fué colocada por Agrippa; pero esto no pasa de opinion. Como quiera que sea, se tendrá una idea del bronce empleado en el Pantheon, cuando se sepa que solo los clavos pesaban nueve mil trescientas setenta y cuatro libras, y que la totalidad de este precioso metal ascendia á cuatrocientas cincuenta mil doscientas treinta libras. Aquí se ve cómo por todas partes tenian los Romanos paño de qué cortar.

Después de haber estudiado el Pórtico, entramos al templo mismo. Es circular y presenta un diámetro de 132 piés; la altura del edificio es igual al diámetro, y el espesor del muro es de 19 piés. La cúpula de San Pedro no tiene más que 2 piés de diámetro ménos que la del Pantheon; pe-

1 Fabríz., *Descriz di Roma*, c. 2.

ro tiene 300 piés de elevacion sobre el suelo. De ahí viene esa frase de los Romanos: *Miguel Angel edificó en los aires lo que Agrippa construyó en la tierra*. La Rotonda presentaba en el interior seis grandes nichos, practicados en el espesor del muro, tres circulares y tres que tienen la forma de un paralelógramo. Cada nicho formaba un edículo ó pequeño templo que contenia una estatua de bronce, de plata, de oro ó de marfil, que representaban un dios y una diosa. Júpiter ocupaba el nicho del centro que más grande que los demas podia compararse á un hemicielo. Numerosas estatuas adornaban todas las paredes del templo. La más rica, si no la más notable, era la de Vénus, á la cual se veia suspendida la mitad de la gran perla que figuró en la comida de Cleopatra; esta joya era estimada en más de un millon quinientos mil francos 1.

Dos columnas de mármol amarillo acanaladas con capiteles de cobre de Syracuse, de un trabajo admirable, separaban cada edículo de la parte circular del templo. Todas juntas sostenian un entablonado de mármol blanco que reinaba al rededor del edificio y que realizaba un friso de pórfido. Un ático de mármol con catorce ventanas, entre las cuales habia cariátidas de bronce, coronaba el entablonado. El mismo sostenia la bóveda en cuyo centro existia una abertura de 27 piés de diámetro, por donde se veia el cielo. Este ojo de la bóveda estaba adornado con un círculo de bronce dorado y con un armazon con gárfios, á los cuales se sujetaba un velo de púrpura para interceptar los rayos del sol. Más de ciento cincuenta rosetones de bronce dorado brillaban en la cúpula, y adornaban cinco hileras de cuadros dorados, siendo el más grande de ellos de doce piés de diámetro.

Lo que era la Rotonda hace diez y ocho

1 Owerbeke, *del Panteon*.

siglos, eso es hoy todavía, solo han cambiado su adorno y su destino; el mismo peristilo, la misma forma, las mismas paredes, las misma cúpula, el ojo de la bóveda ha quedado como estaba, y la mirada cristiana se eleva al cielo por el mismo camino que siguió la mirada pagana. Pero ¡qué diferencia en el pensamiento, en la oracion y en la esperanza! Ningun velo cierra la abertura, y el sol brilla y la lluvia cae libremente en la Rotonda; allí se oye algunas veces la misa con paraguas. Iglesia santa, fiel guardiana de lo pasado; vos habeis hecho bien en dejar las cosas en ese estado; si la cúpula abierta presenta una cubierta pagana, el sentido es cristiano, muy cristiano; y este sentido os pertenece. Sin embargo, el agua se escurre por una abertura con reja, practicada en el punto central del pavimento, hácia el cual se inclina suavemente todo el suelo del edificio.

Delante de la puerta de entrada, en el lugar mismo ocupado por el edículo de Júpiter, se levanta el altar mayor. Los otros siete edículos se han convertido en capillas secundarias. En la tercera, y al entrar, á la izquierda, está la bella estatua llamada la *Madonna del Sasso*, cuya base forma la tumba de Rafael. El cuerpo de este gran pintor, que fué descubierto el día 14 de Setiembre de 1833, fué vuelto á colocar en su mismo lugar la tarde del 18 de Octubre con toda la pompa y ceremonias necesarias. Para entrar al Pantheon, seria necesario entrar como Moisés delante de la zarza ardiente: quitarse el calzado. En este mismo lugar, profanado por todas las divinidades paganas, descansan hoy las reliquias de innumerables mártires; todas las partes del Pantheon están llenas de huesos sagrados. El año del Señor 608, queriendo el papa Bonifacio IV purificar este templo, bajó á las catacumbas y sacó de su morada subte-

rránea á una legion de héroes cristianos; veintiocho carruajes magníficamente adornados, trasportaron en medio de las aclamaciones de Roma entera, á los nuevos triunfadores, al santuario del paganismo vencido. El Pantheon dedicado á la Reina de los ángeles y de los hombres, tomó el nombre de *Santa María de los Mártires*. Dos siglos despues, en 830, lo consagró Gregorio, IV en honor de todos los santos. Por orden del pontífice, el día de esta consagracion llegó á ser una fiesta de precepto, que celebra la Iglesia católica todavía cada año el día 1.º de Noviembre.

En la Rotonda se encuentra el viajero en medio de los milagros. Desde luego el Pantheon, convertido en templo de María, le atestigua la inexplicable victoria del cristianismo sobre la idolatría; despues, las bóvedas del templo le recuerdan el triunfo de María sobre el judaismo obstinado. Así como el Dios de Israel habia consagrado el templo de Salomon por la aparicion de su gloria, así la augusta Virgen quiso tomar posesion de su nueva morada por un brillante prodigio. El entusiasmo de los cristianos al ver á su madre María sentada en el Pantheon, provocó las barlas y las blasfemias de los judíos que habitaban en Roma. Llegaron éstas á oido de un noble romano, ciego de nacimiento, pero muy instruido y versado en las verdades de la fe. Bien pronto se presenta ocasion de confundir á los obstinados hijos de Israel, la disputa se acalora, y en un movimiento exclama el ciego: Puesto que las razones más claras no pueden convenceros, ¿os rendireis á la verdad si yo recobro la vista por intercesion de María, ántes de que pase la fiesta de la Purificacion? Fué aceptada esta proposicion con una sonrisa de incredulidad que queria decir: Nuestra promesa no nos obliga á nada, porque la condicion no se

cumplirá. Entretanto se difunde por toda la ciudad la noticia del compromiso. El día de la fiesta, un inmenso concurso de cristianos y de judíos acude y llena el Pantheon; la multitud está suspensa en espera de lo que debe suceder. Llega el ciego con gran trabajo al recinto sagrado, y entona la antífona compuesta por él mismo en honor de María: *Salud, Virgen María, vos sois quien habeis vencido todas las heregias del universo* 1. Mas cuando esto canta, ya sus ojos están abiertos á la luz; mil testigos amigos y enemigos dan testimonio del milagro. El estupor y la alegría se apoderan de la asamblea; quinientos judíos se rinden á la evidencia; el papa mismo les bautiza con sus manos é inaugura de este modo el nuevo santuario de la Madre de las Misericordias. En memoria del hecho, la Iglesia ha colocado en su liturgia el canto del piadoso ciego, que repite todavía en nuestros días 2.

Nosotros lo repetimos con ella, y dejamos el Pantheon para dirigirnos á la *Minerva*. En la plaza de este nombre, situada en el centro de Roma, se encuentra el célebre convento de los dominicos, con su hermosa biblioteca y su gran iglesia edificada sobre las ruinas de un templo dedicado á Minerva. Una ilustre tumba llama hácia aquel lugar al artista y al cristiano; aquí descansa el bienaventurado Angélico de Fiesola. La doble aureola de la santidad y del génio rodea la frente inmortal del hijo de Santo Domingo. El bienaventurado Angélico, pintor verdaderamente católico, murió en 1555. Detrás del altar de la sacristía está un pequeño oratorio, desde donde se exhala no sé qué perfume de inocencia y de caridad; es éste el cuarto de Santa Catalina de Sena. ¡Felices habitantes de la ciudad eterna que teneis

1 Grude Virgo Maria, cunctas hæreses solamnteremisti in universo mundo.

2 Baron., an. 830.

tantos lugares en donde la devoción parece nacer de todo lo que os rodea!

En el centro de la plaza se levanta el obelisco egipcio, consagrado en otro tiempo á Neith, que era la Minerva de los griegos y de los romanos. Este monolito fué hallado en 1665 en los jardines del convento, cerca de un templo de Isis. Dos años más tarde, mandó erijirlo Alejandro VII en el lugar que ocupa hoy todavía; la inscripcion hace alusion al elefante que le sirve de pedestal:

Sapientis Ægypti inculptas obelisco figuræ,
Ab elephanto belluarum fortissima gestari
Quisquis hic vides, documentum intellige
Robustæ mentis esse solidam
sapientiam sustinere.

Dejando la region de la *Pigna*, entramos al *Parione*. En el centro de este nuevo cuartel está la Plaza Navona; ella sustituye al circo de Alejandro Severo, cuya forma elíptica conserva. Tres bellas fuentes le sirven de adorno; la del centro pasa por obra maestra de Bernino. El conjunto representa los cuatro grandes rios de las cuatro partes del mundo: el Danubio, el Ganges, el Nilo y la Plata. Estas estatuas colosales están sentadas en las cuatro esquinas de una roca bruta, cuya cima está coronada por un obelisco. La roca, perforada por los cuatro lados, arroja cuatro arroyos de agua y presenta la vista de una caberna. De su centro salen un león y un caballo que se acerca á beber. El obelisco, al cual le sirve la roca de pedestal, es un monolito egipcio hallado en el circo de Rómulo.

Todos los miércoles presenta la Plaza Navona un golpe de vista de lo más variado y pintoresco. Se cubre de pequeñas tiendas portátiles, en las cuales se presentan á los aficionados toda clase de objetos de quincallería, y cosas por el estilo, sobre todo de antigüedades, que las más

veces son modernas. El establecimiento de este curioso mercado se debe á un frances, al cardenal de Rohan, embajador en Roma. La misma plaza sirve tambien para diversion del pueblo romano. Todos los sábados del mes de Agosto por la tarde, se cierran los desagües de las fuentes, y al día siguiente se convierte la plaza en un lago. Hermosos carruajes van á pasearse por allí, á cuyos caballos les llega el agua hasta los encuentros; el pueblo circula al rededor de la plaza en galeras improvisadas, mientras que muchos cuerpos de música ejecutan jocosas sinfonías. Roma no es de modo alguno enemiga de los placeres inocentes; y creo que no hay ciudad alguna en el mundo en donde las diversiones de este género sean más comunes y más accesibles á la multitud. Esta observacion, que se representará más tarde, me parece muy significativa.

Cuando hayais admirado las obras maestras modernas y reparado en vuestro espíritu los recuerdos paganos del circo de Severo, se os aparece el cristianismo y os muestra aquí el teatro de uno de sus más brillantes triunfos. ¿Cuál es esa magnífica iglesia que se levanta delante de la gran fuente, en la parte lateral de la plaza? Cualquier niño os responderá: es la iglesia de Santa Inés, la muy amada de los romanos. Sí; en ese mismo lugar en donde reina la jóven vírgen que inmortaliza una doble victoria, estaba bajo el paganismo, el *lupanar* del circo. Un día, el hijo del prefecto Semprónio, pide la mano de la vírgen cristiana. Inés contesta que está prometida á un esposo divino; su negativa fué entendida. Semprónio, que tomó con interés la causa de su hijo, mandó arrestar á la noble niña. Segun el estilo de los tiranos, se pusieron en juego promesas y amenazas para quebrantar su resolucion. ¡Vanos esfuerzos! Inés resiste con todo el poder de su candor y de su fe. Semprónio

la manda despojar de sus vestidos y arrojar al *lupanar*, para abandonarla á los insultos de los libertinos. “Y haceis con eso, exclamaba Tertuliano, nuestro más bello elogio, puesto que el mayor suplicio que podais inventar contra nuestras hijas y contra nuestras hermanas, es exponer á vuestros ultrajes su púdica virtud,” pero el Dios de las vírgenes cuidó de su jóven esposa; protegida milagrosamente contra los ataques de los libertinos, espiró Ines, victoriosa en medio de los tormentos. Esto pasaba bajo el imperio de Diocleciano, teniendo Inés trece años de edad.

¡Con qué religioso respeto penetra el viajero moderno á aquel lugar subterráneo, teatro de una victoria cuyo beneficio goza todavía despues de quince siglos! A la luz de una antorcha les al dar vuelta á una escalera, la inscripcion que recuerda la proteccion milagrosa con que cubrió el Señor á su fiel servidora, y muy pronto pisa el pavimento de mosaico tocado por los piés de la santa y se mira en su calabozo. La jóven heroína fué arrojada á él por una abertura practicada en la bóveda, semejante á la de la prision Mamertina. Este calabozo, muy estrecho, puede tener 12 piés de profundidad. Estaba totalmente privado de luz; hoy un tragaluz deja penetrar en él algunos rayos de una luz incierta. El *lupanar* vecino al que fué conducida Ines, se compone de dos piezas abovedadas de hermosas piedras; cada pieza tiene 12 piés de altura, otros tantos de latitud y 20 de longitud. Tal es el glorioso teatro en donde el cristianismo, personificado en una niña de trece años, triunfó de las dos potencias más terribles del paganismo: la voluptuosidad y la crueldad. A la vista de estos lugares tan elocuentes, se conmueve el corazón, crece la fe, y se recuerda con admiracion aquel hecho tan poco observado en nuestra historia primitiva. En los terribles combates que fueron

librados á nuestros padres, se vió muchas veces palidecer á los hombres y renegar de su fe, pero no se cita una sola vírgen que haya temblado, ó al menos que haya muerto en la apostasía. ¡Tan cierta así es esa palabra de Dios que se complace en escoger lo que hay más débil, para confundir lo que hay más fuerte.

11 DE ENERO.

Palacio Braschi.—Anécdota.—Plaza de Pasquino.—*Chiesa nuova* (Iglesia nueva).—Recuerdos de San Felipe Neri.—El jóven Spazzara.—*Campo de Fiore* (Campo de Flora).—Teatro, pórticos, cúria de Pompeyo.—Muerte de César.—Palacio Spada.—Estatua de Pompeyo.—San Gerónimo de la Caridad.—Naumáquia de César.—Combate naval.

Desde muy temprano nos encontrábamnos ya en la plaza Navona. Despues de haberla recorrido en toda su longitud, volvimos á la derecha y nos pusimos delante del palacio *Braschi*. Esta soberbia hatitacion, recuerda la gloriosa memoria del inmortal Pio VI; la grande escalera, pasa por obra maestra. Al pisar sus anchos escalones de pulido mármol, pensábamnos en el pontífice que los habia subido tantas veces, le seguimos desde su palacio á las prisiones del Directorio y hasta la ciudadela de Valencia, que llegó á ser su sepulcro. ¡Pueda la justicia divina perdonar á la Francia los atentados sacrílegos cometidos contra el ungido del Señor! Con ocasion de estos recuerdos solemnes, uno de nuestros amigos refirió una curiosa anécdota relativa al mismo pontífice. En 1784, se trasladó Pio VI á Viena para conferenciar con el emperador sobre los negocios de la Iglesia. En el camino le dijo su compañero de viaje: “¿Sabeis, Santísimo Padre, que las poblaciones protestantes consideran al papa como al Antecristo, y que creen en conse-

cuencia que Vuestra Santidad tiene un pié de macho cabrío?” Esta extraña revelacion divirtió desde luego al excelente pontífice. Luego, compadeciéndose del error de aquellas pobres gentes, dijo: “Les demostraremos lo contrario.” Al llegar á Worms, quiso, despues de la comida, pasearse á pié en una de las plazas de la ciudad; Pio VI pasaba por ser el hombre más bello de su siglo. La multitud embelesada, le mira; su talla elevada, su noble andar, su bello rostro en el cual se pinta la bondad del padre y la majestad del pontífice, sus maneras tan sencillas y tan distinguidas, todo en él, atrae y subyuga; ¡pero los piés? . . . son objeto de un ávida curiosidad. ¡Pues bien, el papa tiene los piés como todo el mundo! sí, como todo el mundo; está visto, conocido y demostrado. El papa no es, pues, el Antecristo; como dicen los libros de Lutero, como predicán los ministros, y como lo estábamos creyendo todavía ayer; se nos engaña y se nos burla. Tales fueron las reflecciones que circularon entre la multitud, y los piés del pontífice prepararon numerosas conversiones, que la vista de nuestros sacerdotes franceses debia acabar algunos años más tarde.

A dos pasos del palacio Braschi está la plaza proverbial de *Pasquino*. Pasquino era un sastre que se complacia en pintar rayas á todos los que pasaban delante de su taller. Despues de su muerte se encontró una antigua estatua muy deteriorada, cuyo nombre no pudo decir nadie. El pueblo la bautizó con el nombre de Pasquino, y todas las noches recibe los *lazzis* (chistes) y los quolibets (pullas) de los satíricos de Roma, que guarda todo el día. Al día siguiente se encuentra la respuesta de ellos, fija en la estatua de Marforio, cerca del Capitolio. Desde la aurora, acude la multitud curiosa y se apiña al rededor de las dos estatuas parlantes que á veces dicen verdades severas, pero buenas.

Siguiendo la direccion de la casa de Pasquino, se llega á pocos momentos á la iglesia de Santa María *in Navicella*, por otro nombr *Chiesa nuova*. Esta soberbia iglesia, que debe su fundacion á San Gregorio Magno, fué reedificada en 1575 por San Felipe Neri. El oro, el mármol y las ricas pinturas brillan allí por todas partes, sobre todo en la capilla de San Felipe, en donde descansa el cuerpo venerable del apóstol de Roma. Felipe Neri, fundador de la Congregacion del Oratorio, fué á la vez el gran confesor de Roma, el amigo de los jóvenes, el padre de los pobres, el protector de los obreros y el modelo de los sacerdotes. Con tantos títulos mereció el reconocimiento filial de las romanos, y entre ellos no hay otro nombre más popular. Un padre del Oratorio nos condujo desde luego, al cuarto del santo. Segun la muy loable costumbre de Italia, este venerable cuarto se conserva tal como era durante la vida del siervo de Dios, con los mismos muebles que fueron de su uso. Allí vimos su confesonario de mala madera de abeto, ya carcomido y cuyo asiento es un pequeño cojín de cuero. A manera de otros confesonarios de Italia, las rejillas se componen de una simple hoja de hierro batido perforada con pequeños agujeros redondos lo mismo que una coladera. ¡Qué de sábios consejos, qué de palabras consoladoras, qué de exhortaciones convincentes para la conversion se oyeron aquí! Rejas tantas veces venerables ¡qué, no podéis hablar? En un pequeño armario se guarda el braserillo del santo confesor que está cubierto con madera tosca; más léjos está su pobre lecho y por fin el modesto *púlpito* desde donde hablaba.

Esta única pieza componia todas las habitaciones de aquel que rehusó tantas veces los palacios, las riquezas y las dignidades humanas. Allí daba sus audiencias

espirituales y recibia á sus numerosos visitantes. Siempre amable, siempre lleno del espíritu de Dios, tenia el talento de despachar contentos y mejores á los que se le acercaban. Un día, entre otros, el jóven Francisco Spazzara, glorioso vástago de una noble familia, fué á ver á Felipe, para conversar familiarmente con él. “¿Os entregáis ahora al estudio del Derecho? le dijo el santo.—Sí, padre Felipe, y con mucho ardor.—¡Qué feliz sois! habládme algo de vuestros proyectos, continuó el santo, llenándole de caricias.—Espero muy pronto recibirme de doctor.—¡Qué feliz sois!—Cuento con llegar á ser abogado consistorial y luego entrar en la prelatura.—¡Qué feliz sois!” Luego se puso el santo á numerarle todas las grandezas que el mundo podia ofrecerle, y cuya idea habia pasado por la cabeza del jóven. Al fin de cada gloria, de cada ventaja, le repetia: ¡Qué feliz sois! Francisco tomaba todo aquello por lo sério, cuando el santo, estrechándole tiernamente contra su corazón, le dijo en voz baja al oído: ¡Y despues? Estas dos palabras quedaron tan profundamente grabadas en el alma del jóven, que al volver á su casa no podia dejar de repetir las. Al fin de sus delirios de fortuna oia aquellas dos inexorables palabras: “¿Y despues? despues será necesario morir . . . dejarlo todo . . . ser juzgado . . . absuelto ó condenado . . . Vanidad de todo lo que pasa, exclamó un día;” y volviendo todos sus pensamientos hácia lo que no pasa, entró en la congregacion del Oratorio, en donde vivió y murió santamente. 1

¡Y despues! Estas dos palabras misteriosas parecen resonar todavía en los oídos del viajero en aquel cuarto en donde fueron tan eficazmente pronunciadas y le preparan á entrar á la pequeña capilla del

1 Vida de San Felipe, l. III, p 237.